

Domingo 9 julio 2000
El Evangelio de Hoy, Diario "El Sur"

Mc 6,1-6

¿Qué sabiduría es ésta?

Para entender el hecho que narra el Evangelio de este domingo es necesario fijarse dónde ocurre. El evangelista lo sitúa así: "Salió de allí y vino a su patria y sus discípulos lo siguen". ¿De dónde salió y a dónde vino?

La primera pregunta es fácil de responder: salió de la casa de Jairo donde acababa de resucitar a su pequeña hija que había muerto. Jairo era "uno de los jefes de la sinagoga". Debemos entender que se trata de la sinagoga de Cafarnaúm, que es el primer escenario de la enseñanza de Jesús, como lo atestigua el mismo Evangelio. Después de narrar la vocación de Pedro y Andrés y de los hijos de Zebedeo a la orilla del mar de Galilea, el Evangelio introduce el siguiente episodio diciendo: "Llegan a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar" (Mc 1,21). La casa de Jairo está junto a la sinagoga de Cafarnaúm. De aquí salió Jesús.

"Vino a su patria". Su patria es evidentemente el lugar donde Jesús se crió, el lugar que le dio su lenguaje y sus costumbres. Marcos nos informa muy a la pasada cuál pueblo de la Galilea merece el título de "patria de Jesús". Es el pueblo desde donde sale para acudir al bautismo de Juan y comenzar su vida pública: "Sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán" (Mc 1,9). Esta es la única mención de Nazaret que se encuentra en el Evangelio de Marcos. Pero inmediatamente después, en la misma sinagoga de Cafarnaúm donde Jesús comenzó a enseñar, el endemoniado que allí había se puso a gritar: "¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús nazareno?" (Mc 1,24). Este es el nombre que Jesús recibe popularmente. En efecto, cuando va entrando en Jericó seguido de una muchedumbre, al ciego que estaba sentado a la orilla del camino le informan que "era Jesús nazareno" (Mc 10,47) el que pasaba. Así lo llama también el ángel que en el sepulcro vacío dice a las mujeres: "Buscáis a Jesús nazareno, el crucificado; ha resucitado, no está aquí" (Mc 16,6).

Nazaret no tenía muy buena fama, como se deduce de las palabras de Natanael, a quien el mismo Jesús define como "un israelita de verdad" (Jn 1,47). Cuando Felipe le dice: "Ese del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret", Natanael responde: "¿De Nazaret puede haber cosa buena?" (Jn 1,45-46). En realidad, no le calza a Natanael que el Mesías sea de Nazaret. Tiene la misma objeción que oponen los judíos en general: "¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David?" (Jn 7,41-42). Y a Nicodemo, que defendió a Jesús, le llegó esta re-

preensión: "¿También tú eres de Galilea? Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta" (Jn 7,52). La patria de Jesús es Nazaret. Pero no es éste su pueblo natal. Jesús nació en Belén de Judá, como estaba profetizado: "Mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño" (Miq 5,1; cf. Mt 2,6). Natanael habría reconocido fácilmente: "¿De Belén sí que sale cosa buena!".

Leamos la reacción que hubo en la sinagoga de Nazaret a la enseñanza de Jesús: "La multitud, al oírlo, quedaba maravillada y decía: ¿De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María...?" (Mc 6,2-3). Reconocen dos cosas en Jesús: su sabiduría (sophía) y sus milagros (en griego: "dynamis"). Es demasiado evidente para negarlo. Pero igual expresan su incredulidad y lo rechazan: "¿De dónde le viene esto?... y se escandalizaban a causa de él". Están viendo la luz y dicen: "Es oscura". Según ellos, no puede el carpintero, el hijo de María, tener esa sabiduría y obrar esos milagros.

Jesús es definido como "carpintero". Sabemos que él enseña a través de imágenes muy coloridas tomadas de su vida diaria. Pero no suele tomar imágenes del ambiente de la carpintería. En griego el término usado aquí es "tékton", de donde viene la palabra nuestra "arqui-tecto". Observamos que de este ambiente Jesús toma alguna imagen, por ejemplo, cuando dice: "Todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca... ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca..." (Mt 7,24-25). Si es así, Jesús sería más bien "albañil".

En la reacción de los nazarenos vemos una representación de la reacción general de los hombres al misterio de Cristo, sobre todo, de su cruz. Los hombres se admiran ante el poder humano y la sabiduría de este mundo; pero rechazan a un Cristo humillado y crucificado. En las esferas del poder de este mundo la cruz de Cristo no tiene cabida. Se realiza lo que escribe San Pablo a los corintios para contrastar la sabiduría de Dios, revelada en la cruz de Cristo, y la sabiduría del mundo, que rechaza la cruz de Cristo: "Nosotros predicamos un Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza (dynamis) de Dios y sabiduría (sophía) de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres" (1Cor 1,23-25). La sabiduría y la fuerza que manifestó Jesús en la sinagoga de Nazaret son la sabiduría y la fuerza de Dios. La reacción de los nazarenos nos enseña que éstas permanecen ocultas al mundo. San Pablo, en cambio, afirma: "A nosotros nos la reveló Dios por medio de su Espíritu" (1Cor 2,10). En

realidad, sólo quien posee el Espíritu de Dios puede conocer el misterio de Cristo.

+ Felipe Bacarreza Rodríguez
Obispo Auxiliar de Concepción